
Periplos Literarios

Revista del Centro Guadalajara

Otoño-Invierno | Año 1 | No. 3



Directorio Revista Periplos Literarios

Presidente del Centro: Arnulfo E. Velasco

Coordinadora de la revista: Ruth Levy

Diseñador: Bruno Pérez Munguía

Miembros del Consejo de Redacción:

Arnulfo E. Velasco

Martha Cerda

Jorge Orendáin

Ruth Levy

Periplos literarios, Año 1, Número 3 (otoño-invierno), es una Publicación semestral editada y publicada por PEN Guadalajara, Av. Circunvalación Agustín Yáñez 2839, Vallarta, 44690 Guadalajara, Jalisco, México. Tel.: 3336163763. Correo electrónico: pen.guadalajara@gmail.com. Editor responsable: Arnulfo Eduardo Velasco. Reservas de Derechos al Uso exclusivo (en trámite), ISSN: (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido: (en trámite), otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Esta publicación se terminó de editar el 23 de noviembre del 2022 con un tiraje digital de un ejemplar.

Se permite el uso del material incluido y la reproducción de su contenido para trabajos académicos o de otra índole, siempre y cuando se cite la fuente.

Editorial

Arnulfo Eduardo Velasco

Un nuevo número de nuestra revista Periplos, un intento más de llegar hasta los lectores.

El Centro PEN de Guadalajara busca, con esta publicación (determinada siempre por los avatares de la economía, las pandemias y los conflictos que afectan a todo el planeta), dar a conocer la obra de sus miembros y de algunos invitados venidos desde los centros hermanos.

Y, precisamente entre esos invitados, nos complace contar con el poeta Víctor Sahuatoba, en su doble alta calidad de miembro del Centro PEN de San Miguel Allende y ganador del reconocimiento “Raúl Aceves” que nosotros hemos decidido entregar anualmente a escritores sobresalientes del PEN a nivel latinoamericano. Una felicitación a Víctor por su galardón y otra a nosotros por tenerle en nuestra revista. Otro invitado importante para nosotros es nuestra querida Lucina Kathmann, también de San Miguel Allende, que nos ofrece una crónica personal y muy vívida sobre el terrible drama de las mujeres asesinadas, todavía hasta la fecha, en Ciudad Juárez.

Por otra parte, y como ya es costumbre, nuestra revista está organizada en varias secciones, entre las que, por supuesto, está la dedicada a la poesía, en donde Margaret Sandoval, Zelene Bueno, Raúl Aceves, y Gulnara Molina Román nos ofrecen interesantes

muestras de su inspiración poética. En la cual encontramos como una constante las interrogantes esenciales, muy propias de nuestro tiempo, sobre el sentido de la existencia humana y nuestra relación con los demás seres.

Los ensayos no pueden faltar en una publicación como la nuestra, siendo uno de los géneros que mejor se prestan a la manifestación de las preocupaciones de cada cultura. Laura Castro Golarte nos habla de nuestra historia, mientras que Ruth Levy y Rafael Ortiz nos ofrecen un delicioso ensayo sobre nuestra Feria Internacional de Libro.

En la sección de los cuentos tenemos textos de Aída López Sosa y Jorge Luis González, en los cuales apreciamos las distintas formas que la narrativa puede adoptar en el contexto de nuestra actualidad. Otro invitado, no miembro de nuestro centro, es Martín Valverde Watson, del cual presentamos también un cuento.

Igualmente, tenemos la habitual sección de “Caída Libre” de Silvia Quezada, dedicada en esta ocasión a la personalidad de Luis Patiño. Y claro, Lizbeth Sánchez da, para los interesados, la información de las actividades realizadas por los miembros de nuestro centro en el periodo transcurrido desde la anterior revista.

En fin, ésta es nuestra obra y se la ofrecemos a los lectores con gusto. Como decía mi abuelita: pásenle ustedes a lo barrido...

Contenido

Cuento

Como dos gotas de agua	6
<i>Aida López Sosa</i>	
Gloria Nakamura	8
<i>Jorge Luis González</i>	
Gracias por la falta de seguridad	12
<i>Martin Valverde Watson</i>	

Ensayo

De la FIL	16
<i>Rafael Ortiz/Ruth Levy</i>	
Nos han enseñado mal la historia	18
<i>Laura Castro Golarte</i>	
Quiénes son las mujeres de Juárez	21
<i>Lucina Kathmann</i>	

Caída Libre

Luis Patiño, entre simas y cimas	24
<i>Silvia Quezada</i>	

Poesía

Asfixia	26
<i>Margaret Sandoval</i>	
Balada Neoclásica	28
<i>Victor Sahuatoba</i>	
Del libro <i>Para nombrarte</i>	30
<i>Zelene Bueno</i>	
El retorno de los grandes muertos	31
<i>Raúl Aceves</i>	
La gracia de las hojas que caen	33
<i>Gulnara Molina Román</i>	
Calendario Literario	35
<i>Lizabeth Sánchez</i>	

COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPLOS
CUENTO
LITERARIOS



Como dos gotas de agua

Aída López Sosa

Rufino Orozco se alejaba ya por la calzada solitaria, con su pesada maleta deportiva colgando del brazo derecho, el izquierdo sangraba dejando copiosas gotas en su camino, como pistas para que alguien corriera a su auxilio y lo llevara a donde le curaran las heridas físicas; pero, también las del alma. Los escritores no son salvajes, se decía mientras, renqueando, avanzaba sobre la avenida Mariano Otero en busca de un lugar para arrellanarse.

La Ola salió a su encuentro, cosa extraña, la fuente tenía agua. Remojó el brazo herido para calmar el fluido rojo, su vista apenas alcanzó a mirar en la placa un fragmento del cuento de Octavio Paz. Juan Soriano la esculpió en honor al Nobel y ahora Rufino lavaba el gaje de su oficio, un pobre vendedor de libros viejos cuyo valor, más que real, era simbólico

para los amantes de la literatura. ¿Cuál era su pecado? No le robaba a nadie, no ofendía a alguien, ¿por qué la vida se ensañaba con él de esa forma? No merecía la golpiza. Todo por ganar un concurso...

Intentó doblar las rodillas para apoltronarse detrás de la fuente y no quedar visible, podrían confundirlo con un borracho o, peor aún, con un moribundo, listo para que los amantes de lo ajeno lo despojaran de su tesoro por el que ahora pagaba el precio. Advirtió que perdió un tenis y en su calcetín roto el dolor lo tenía alienado; apenas reparó en que su pantalón estaba raído.

Comenzaba a oscurecer, la parvada de golondrinas lo anunció, si tuviera alas hubiera emprendido el vuelo con ellas, se perdería en el horizonte, lejos de los hombres. Los animales son menos salvajes, cuando atacan es porque se sienten amenazados, no sin motivo. Rufino se extravió entre sus pensamientos, cerró los ojos entrando a un estado soporífero.

—¡Hey, amigo! ¿Estás vivo?

Una voz masculina intentaba despertarlo. Rufino apenas levantó los parpados, la presencia del hombre hizo que abrazara con más fuerza su mochila.

—No, no te voy a robar. Me presento, me llamo Rufino. Estás todo maltrecho... vi lo que te pasó. Estaba en la fila para entrar a la feria cuando escuché los gritos de ese “famoso escritor”, debieran expulsarlo del gremio literario, es una vergüenza para sus colegas.

Rufino, ante la empatía del hombre, sintió confianza y más porque se llamaba igual que él.

—¿De verdad te llamas Rufino? No es un nombre común.

—Así son las casualidades. Las piedras rondando se encuentran, ¿has oído ese dicho?

Rufino, el vendedor de libros, apenas y podía hilar las ideas y entender las palabras.

—Sí, sí lo he escuchado..., dijo sin estar consciente de su respuesta, más bien para no llevar la contraria.

—¿Por qué te golpeó el salvaje?

—Dice que yo plagué una historia y por eso gané un concurso, pero eso no es cierto. No me creyó cuando le dije que yo la escribí.

—¿Solo por eso? ¡Debes denunciarlo! Basta de tanta prepotencia, creen que por unos libros publicados son dioses. ¿Le vas a los Yankees? Igual yo, tenemos una gorra parecida.

—Cuando era chamaco quería ser beisbolista, pero mi estatura lo impidió, también jugué fútbol en la juvenil. Sí, es mi equipo favorito, no me pierdo los partidos ¿y el tuyo?

—También le voy a los Yankees por eso traigo su gorra, bueno, no de ellos, pero con un bordado del equipo; en la adolescencia, al igual que tú, jugué en la liga juvenil. ¿También eres escritor?

—Nooo, ¡qué va! Nunca había escrito nada hasta que lo hice con un refrito de Romeo y Julieta, tuve una chava que se llamaba así y decía que yo era su Romeo, por eso me leí la obra de teatro un día que la encontré en una librería vieja del centro de Ciudad de México.

—Ufff, y pensar que después del gusto te llevaste un susto con este tipo. Si lo supiera tu Julieta...

—No se va a enterar; claro, si me hubiera ido a la otra vida, igual y se lo contaba.

—¿Ya se murió?

—Hace unos años la atropellaron cuando iba en su bicicleta, pero eso es otra historia.

—Mira cuántas casualidades, también a mí se me murió una novia, pero eso también es otra historia, ja,ja,ja. A todo esto, ¿cómo te vas a ir de aquí? No pensarás dormirte debajo de La Ola.

—La verdad llegué a casa de una tía, sólo vine por la FIL, no quiero que me vea así. Quizá al rato

camino unas cuadas y me la paso en una banca del parque Chapalita, o me meto al kiosco. Conversar contigo me hizo bien, ya no me siento tan adolorido.

—Aquí cerca está la Cruz Roja, ahí podrían curarte y no es caro.

—No te apures, tocayo, el agua de La Ola es milagrosa; mira, dejé de sangrar. Puedes dejarme aquí, ya me siento mejor, de verdad. Gracias por acercarte, mi mamá siempre lo decía: “aún queda gente buena”.

—Lo mismo decía la mía. Te veo mejor, cuando menos ya hilas una plática. Me voy, te deseo suerte.

Rufino, el vendedor de libros, también le deseo suerte. Sonrió satisfecho al ver alejarse a la silueta con gorra, y... ¿sin un tenis? El cuerpo se le cimbró de un escalofrío al percatarse de que un hombro arriba, y otro abajo, iban marcando su paso rencoso.

—Rufino, tocayo..., pronunció lo más alto que pudo, pero el hombre continuó caminando hasta que la silueta se confundió con la neblina de la noche.



Gloria Nakamura

Jorge Luis González



Muy temprano en la mañana, Gloria corre las cortinas de la sala, el sol de septiembre ilumina su rostro por entero, ya que por estas fechas, en Japón, amanece y anochece más temprano que en México. Hoy será un gran día, piensa ella, y se dispone a revisar la ropa que dejó en las sillas, la escalera y cualquier otro lugar que ella consideró como tendedero. Dejarla afuera en la terraza hubiera sido buena opción, si el vecindario no fuese tan estricto con el orden y el paisaje. Imaginaba lo que sus menudas vecinas japonesas murmurarían de sus prendas multicolores exhibidas. Probablemente la mayor reprobación vendría de su marido, quien sólo movería la cabeza como signo de vergüenza, al ver sus calzones colgados en la reja que daba a la calle.

El sol de Japón, a diferencia del sol de su país, es tan débil, que no lograría que las prendas abandonasen su estado de humedad. Gloria sabía que no era su culpa, habían pasado un par de días desde que la

secadora había dejado de funcionar y aun cuando la lavadora exprimía lo mejor posible, no era suficiente para secarla y dejarla suave y perfumada. Las promesas de visita del técnico latino y su desconfianza a las lavanderías la colocaban en un callejón sin salida.

Se dispone a oler las prendas, una por una, buscando alguna que se salvara de ese infame olor. Ella sabe que a algunos japoneses no les importaría oler a moho, conocía la insensibilidad olfativa de ciertos de ellos; varios pasaban algunos días sin bañarse, lo notaba con claridad en su cabello tieso y el profundo olor a sobaco; pero ella no es así, había crecido en una familia que estaba casada con la pulcritud y el cuidado personal.

Recoge las prendas y las coloca en una canasta. Gracias a esta maldición, ahora tendrá que buscar a Guadalupe, la otra mexicana que apenas contaba con un par de meses viviendo en la ciudad, a fin de pedirle su secadora. A cambio, estaría obligada a escucharla quejarse de su estancia, de lo odioso que era este país y su gente, y de cómo extrañaba México. Es cierto, no era fácil vivir en un lugar cuyas costumbres, en ocasiones, eran contrarias a las tuyas, pero a decir verdad, Lupita exageraba.

Gloria llegó a Japón hace unos veinte años, después de que conoció a Hiroshi en una demostración de autos en California. Ella trabajaba en una empresa del giro automotriz y su jefe la convenció de asistir a la mejor demostración de autos en el mundo: *The L.A. Motor Show*; a la par, Hiroshi, su actual marido, trabajaba en la fábrica de Mitsubishi como gerente de finanzas. Ella nunca pensó que un japonés se enamoraría de esa mexicana de clase media, menos, que le pediría que dejara todo para mudarse con él a este país tan hermoso y lejano.

Los padres de Gloria habían apostado todo para que ella y su hermana fuesen profesionistas, a fin de

tener una vida con ciertos lujos. Su padre se mostró reacio cuando ella le dijo que se mudaría al Oriente, pues a su hija sólo la vería en contadas ocasiones, ya que a él le causaban pánico los aviones; y su madre, quien luego de acompañarla cada sábado al catecismo, en su infancia y lograr que llevara el cristianismo en las venas, se indignó rotundamente cuando supo que se casaría con alguien que profesaba la religión budista. No obstante, no todos estaban en su contra, su hermana la veía como un modelo a seguir.

En la juventud, tanto Gloria como su hermana no habían tenido oportunidad de viajar por falta de recursos o por falta de tiempo, como decía su padre. La única ocasión que se presentó para realizar su primer viaje al extranjero fue la invitación de la tía Delia, hermana de su madre, quien vivía en Nueva York trabajando como modelo de pintores. Era evidente que sus padres se opondrían; en particular su madre, quien al ser educada y puntual, se refería de la tía Delia como una mujer frívola, sin conciencia, cuya única religión era el culto a la belleza y desenfreno.

Desde joven, la tía Delia cuidaba de su cuerpo cual escultura, con ejercicios constantes; comía vegetales y frutas de más; pero también acostumbraba las tertulias donde varias personas se reunían con el pretexto de leer en público, para posteriormente emborracharse y pretender indecorosamente a las mujeres. Incluso, en un par de ocasiones, Gloria alcanzó a escuchar a su madre decir que la tía Delia era una puta con clase.

Gloria deja la canasta cerca de la entrada y va de nuevo a la sala que da al balcón. Era un hermoso día, uno de esos festivos que forzosamente caen en fin de semana largo. Algo que en México empezaba a suceder pero en Japón ya era común. Ella, para aprovechar aquellos días, hubiese querido visitar el parque

nacional de Nikko o las aguas termales de Hakone. Sin embargo, sus hijos se habían ido de campamento con el grupo de *scouts* y su marido estaba de viaje de negocios, por lo que ella se había quedado sola.

Después de realizar en casa los deberes necesarios, como tender la cama, lavar la loza, se le vino a la mente el tinto que Hiroshi dejó cuando, días atrás, un colega de trabajo y su esposa, vinieron a comer. Se dirige al pequeño bar que, en conjunto con la lavadora, secadora, lavatrastos, estufa, refrigerador y alacena, se encuentra en la cocina.

Toma la botella, le quita el corcho que le habían colocado de nuevo con el fin de que no perdiera su esencia, y acerca la nariz; todavía desprende el aroma intenso del Cabernet. Alcanza algunas copas para vino, de distintos tamaños, a fin de decidir en cual servirse, éstas que tienen la abertura angosta, y las coloca en la mesita justo en el balcón.

En septiembre, el verano está por despedirse. La humedad se suspende en el ambiente para aquellos que, como Gloria, viven en la bahía de Tokio. El paisaje ya pinta el otoño y los árboles de maple empiezan a teñir de rojo, las calles y los parques.

Gloria se sienta a contemplar aquel paisaje y a lo lejos percibe una estrecha calle empinada que se pierde más arriba entre árboles. En Japón se acostumbra que, en las reuniones familiares o con amigos, la persona que está al lado, rellene el vaso cuando éste se encuentra casi vacío, de manera que nunca falte la bebida. Como ella está sola, Gloria lo hace por sí misma, y al haberse extraviado en sus pensamientos, pierde la cuenta de cuánto ha bebido. Ya no recuerda con seguridad si la botella estaba a la mitad recién la tomó del bar.

Ella no está acostumbrada al silencio, la ausencia de sus hijos es manifiesta. Gloria tiene un par de adolescentes que nacieron con dificultad, ya que con

anterioridad había tenido tres abortos. Los pensamientos de muerte se le amontonan en su cabeza. Un recuerdo más se agrega: aquel en el que su hermana menor le dijo que tenía cáncer; estaba muy optimista con el tratamiento, pero meses después su padre le informó que la hermana había tenido una recaída, y aunque Gloria tomó el vuelo más próximo a México, no pudo llegar a despedirse.

Siente que cada minuto que pasa se hunde cada vez más en el camastro. En ese largo tiempo, la calle empinada se pierde aún más entre la floresta. Cuántas cosas no habían sucedido desde entonces, sólo que ahora su hermana no está y sus padres viven lejos y ella no se encuentra allí para acompañarlos, ni sus nietos para darles alegría en la vejez.

Suspira y vuelve la mirada al interior de la casa, observa el cuadro que su abuela pintó cuando Gloria, era pequeña y le había dejado en herencia. En el cuadro se muestra la imagen del Señor de la Misericordia, donde Jesucristo está de frente con la mano izquierda tocando su pecho, y con la derecha imparte la bendición, tiene una aureola alrededor de la cabeza, viste de blanco, y pareciera que de su pecho emana una intensa luz que se expande hacia afuera del cuadro.

Gloria lo mira fijamente, al tiempo que se forman líneas de lágrimas en su rostro. Luego ve que Jesús baja del cuadro, como si hubiese salido de una ventana contigua y da pasos lentos cual si flotara sobre las aguas, en dirección a ella.

Gloria no puede dar crédito a lo que ve, Jesús está justo frente a ella y con un gesto le pide acompañarla. Ella asiente y él se coloca a su lado. Gloria le ofrece una copa de vino, que él acepta con gentileza. Ella le sirve la copa.

De pronto el viento sopla con fuerza, como aquella ocasión en que Jesús estaba en la barca con sus

discípulos y, mientras dormía, la barca se hundía en el mar. De forma imprevista, el viento, de este tiempo, le abre el kimono a Gloria, y queda al descubierto su seno derecho. Jesús la mira, toma el kimono y la cubre como si fuese un infante que necesita abrigo.

Gloria solloza y le dice: “Señor, he abandonado a mis padres a su suerte, ahora no tienen a alguien que los cuide. Mi hermana murió y yo vivo tan lejos que me es imposible atenderlos ¿Qué sucederá cuando estén viejos y no puedan moverse? Fui egoísta al irme de casa sin pensar en el daño que causó mi ausencia, por buscar un futuro mejor para mí”.

Jesús mantiene el silencio frente a las palabras, extiende sus brazos, toma el rostro de ella con ambas manos y le besa la frente, las amargas lágrimas de Gloria se vuelven ligeras, y cuando él está a punto de abrir los labios para responderle, el timbre del teléfono comienza a sonar; de pronto ella se ve sola en el camastro.

El teléfono no deja de insistir, Gloria intenta con todas sus fuerzas levantarse para contestar la llamada; entre tanto, no deja de mirar el cuadro del Señor de la Misericordia, donde Jesús también no le quita la mirada.

—Hola, querida, perdona que te moleste, quiero preguntarte si deseas acompañarme al centro comercial, mi alacena está vacía, Juan Carlos invitó anoche a unos amigos y los méndigos arrasaron con todo —dice Lupita.

—Claro que sí. —contesta Gloria con dificultad.

—Amiga, ¡qué pena!, ¿estabas dormida o te sientes enferma? Te escuchas como si hubieses perdido la voz.

—Estoy bien, amiga, no te preocupes. Oye, ¿crees que durante nuestra visita al súper pueda dejar mi ropa en tu secadora?

—Por supuesto. Ven a mi casa y cuando estemos de vuelta, verás que tu ropa lucirá como nueva.

—Muchas gracias, voy para allá.

Al colgar y sin dejar de seguirle echando un ojo al cuadro, piensa que la visita de Jesús fue una alucinación, producto del vino. No obstante, no le duele la cabeza, ni está mareada, sólo siente que le quitaron un gran peso de encima. Se dispone a recoger las cosas que están sobre la mesita y, en ese momento, se percata de que dos de las copas contienen residuos de tinto.



Gracias por la falta de seguridad

Martin Valverde Watson

La luz aurea de la mañana comenzó a entrar en la sala a través de unos enormes ventanales, golpeando las paredes color azul marinero del interior. El ángulo de incidencia fue aumentando de forma paulatina hasta casi tocar el zoclo blanco que unía dichas superficies verticales con el suelo de granito marrón. En ese momento, el contrastado haz lumínico se desvaneció al instante, cuando se mezcló con una nueva fuente de luz, blanca y artificial que provenía del techo. Entonces la sala se alegró con los colores que celosamente resguardaba, como si de pronto cobraran vida. Resplandecieron con absoluta nitidez los rojos carmín, los naranjas bermellón, los amarillos ocre, los blancos titanio, los negros marfil, los verdes cromo, los azules cobalto, los azules prusia, los azules ultramar, los azules turquesa y todos los demás azules que, distribuidos en virtuosos trazos y, a veces mezclados entre sí para dar lugar a nuevos

colores sin nombre exacto, formaban figuras, fondos, objetos, personajes, paisajes, mobiliario, vestimenta, desnudez, sentimiento y expresión. Estos estaban delimitados por marcos de madera dorada. Eran diez, para ser exactos: diez escenas, diez rectángulos, diez obras de arte, diez piezas de incalculable valor histórico.

El frío invernal que había acampado a sus anchas en aquella sala durante la noche, cedió su dominio a un calor adulterado que provenía de cuatro rejillas en el techo. Y con el calor llegó el ruido. De pronto la sala se inundó con un flujo pequeño, aunque considerable, de tallones de ropa, de exhalaciones e inhalaciones de aire, de fluidos, de clics mecánicos, clics fotográficos; también del ruido resultante de la fricción de lápices cuando se convierte en trazos y figuras, o de la fricción de bolígrafos vertiendo su tinta en anotaciones; o de papeles siendo arrugados, doblados, dados vuelta o arrancados. Menos frecuentes eran los timbres de celulares, de relojes o videojuegos portátiles porque esos estaban prohibidos, y aun así los había; sin embargo, lo más común y lo que proliferaba en la sala eran dos ruidos: el primero era una serie de sonidos articulados dota-



dos tono, timbre y semántica, y cuya frecuencia oscila entre los 250 y 3000 Hertz; el segundo, un golpe seco y constante de calzado contra el suelo, liso y pulido.

Y si hablamos de calzado, hay que decir que los había de todos los tipos: alpargatas, mocasines, náuticos, sneakers, converse, vans, botas, botines, botas altas, tacones, botas con tacones. También se podría distinguir distintos tonos, textiles y tamaños en este muestrario que andaban de un lado a otro por la sala. Todos ellos entraban por la puerta de la derecha y seguían un recorrido que bordeaba las tres paredes que tenían cuadros, hasta salir por la puerta de la izquierda. Ocasionalmente, algún par de zapatos se detenía frente a alguno de los cuadros. A veces por escasos segundos, otras por largos minutos. Los cuadros más frecuentados eran el de un baile en un parque, en el que danzaba una joven vestida de rojo; o el de una mujer desnuda estirándose de forma despreocupada en el atardecer; y en especial el de una figura humanoide, que tenía una mano a cada lado de la cara y gritaba de puro terror existencialista. Todas las piezas eran de autores de siglo XIX, reconocidos hasta el día de hoy por su innovación,



frescura y expresividad, lo que las consagraba en obras invaluable.

Fue en eso, cuando el sol estaba en su cénit y la cámara de seguridad ubicada en una esquina del salón marcaba la hora en punto, que una de las ventanas de la gran sala se abrió, dejando entrar al recinto una gélida brisa escandinava. No fue lo único que entró: tres pares de botas militares, tres pistolas y una mochila de herramientas irrumpieron también. Entonces, las pistolas comenzaron a apuntar desafiantes para todos lados, las botas militares cruzaron presurosas la sala y la mochila se dejó caer a los pies de la pintura que tenía la figura que gritaba. Después, este cuadro se alzó de la pared y el alambre con el que estaba sujeto a ella fue cortado en un abrir y cerrar de ojos con una pinza que salió de la mochila. De esta última también salió un trozo de papel, que se elevó

hasta quedar pegado en el lugar que anteriormente ocupaba la obra de arte incautada. Acto seguido, la pintura salió por la ventana, dejando colgadas a sus demás compañeras.

La cámara de seguridad marcaba cincuenta segundos de la hora en punto, cuando aquello concluyó. Durante todo ese tiempo, los demás calzados en la sala se quedaron estáticos, como exhibidos en un escaparate. Solo cuando los tres pares de botas militares, las tres pistolas, la mochila de herramientas y el cuadro del grito estaban ya muy lejos en el exterior, fue que se acercaron al espacio hueco en la pared donde había quedado el trozo de papel. Resultó ser una nota con un mensaje irónico dirigido a la propia sala, al museo de la que formaba parte y a la ciudad entera.

COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPLOS
ENSAYO
LITERARIOS

De la FIL

Rafael Ortiz/Ruth Levy

Alguien me pregunta qué es la FIL. La respuesta no es sencilla. A botepronto digo que se trata de docenas de pasillos llenos de libros en venta (a veces tenemos la fortuna de que algunos stands los regalan), presentaciones, conferencias, encuentros y tertulias. Pienso un poco más, y agrego: también es la promoción, valorización, el acceso a la lectura y al conocimiento para lectores de cualquier edad. ¡Es la más grande fiesta cultural en Hispanoamérica! Concluyo.

Si bien es cierto que esta celebración es para todos, sigo razonando: ¿Quién es el asistente más importante para la FIL? Y me respondo: quizá no sea el lector empedernido sino el que todavía no lo es. Por eso podremos esperar pequeños visitantes en masa, en fila india, de la mano y uniformados, deslumbrados por los talleres didácticos y las obras de teatro de la *FIL Niños*. También ellos pueden ver a Don Quijote y su séquito pasear por todos los pasillos; y se asombrarán porque está vestido como en el libro que les leyó su abuela, y quieren una fotografía con él.

También es un objetivo el lector reacio a serlo, a defenderse de ese inmune y raro vicio de leer. El que en plena metamorfosis hormonal recibe en su preparatoria a la gran escritora o escritor, *1000 jóvenes con...* una mujer o un hombre que les cuenta cómo se infectó —cuando tenía la edad de ellos, cuando estudiaba quizá en esas mismas aulas—, del virus de la lectura (un virus amable, pero que jamás se podrá erradicar). Y cómo pasó de sumergirse en aquellas grandes historias de tigres de bengala y piratas de perico al hombro, a escribirlas de su puño y letra. Y que esas muchachas de oído atónito, si el talento les basta y el tesón les sobra, podrán escribir

un día la novela ganadora del *Premio de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz*. Y todos podrían llevarse, si en su trayectoria manufacturan obras entrañables, hasta el *Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances*, máximo galardón del evento, que en su origen llevó el glorioso nombre: *Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo*.

La FIL tira el anzuelo para ver a quién pesca. Porque además de todo *la FIL también es ciencia*, y al que no le gustan las novelas donde se estruja el corazón, y se resuelven, o no, problemas sustanciales, puede estar interesado en la descomposición de la luz, en saber por qué la leche se hace agria, o quizá quiera conocer a algún Premio Nobel de Química o Medicina que viene para beneplácito de científicos adultos o en ciernes; o quizá le fascine el movimiento de los planetas y el comportamiento de las mareas de gente que llegan al *Foro de la Fil*, al concierto de la banda importada, embajadora de los acordes típicos de ese otro desconocido por conocer: *el País Invitado*. Dicho país, ciudad o región llega cada año a Guadalajara y construye su casa temporal en un pabellón enorme donde sus mejores plumas (desconocidas para muchos de sus visitantes) colman los estantes de letras sin fronteras. El invitado llega elegantemente vestido para la ocasión, pero se va desnudando un poco cada día, nos regala su cultura, una capa tras otra y... hasta la vista, hasta la próxima vez.

De acuerdo: los lectores en ciernes son muy importantes para la FIL, pero sería impensable imaginar esta feria sin los enemigos de la errata, sin los defensores de la sangría, los que doman a base de látigo gramatical, y ortográfico, los documentos salvajes que se convertirán en libros. Por eso el *Reconocimiento al Mérito Editorial*, por los arañazos propinados por la sintaxis en el rostro de todo buen editor. Pero si de reconocimientos se trata, por qué no celebrar además a aquéllos dedicados a la ingrata labor de la clasifica-

ción, del orden y del cuidado de los acervos. O a los cazadores de rarezas, a los que amorosamente, entre arrullos y nanas, mecen en sus brazos el incunable que se creía devorado por las llamas de un incendio. Por eso es bien merecido un *Homenaje al Bibliotecario* y, de una vez, un otro *Homenaje al Bibliófilo José Luis Martínez*.

Así también el periodismo merece un premio y un homenaje que lleva el nombre de un periodista, editor e historiador: *Fernando Benítez*.

Para muchos, otra cereza del pastel se la lleva el *Premio a la Caricatura "Catrina"*, esa representación de la muerte que José Guadalupe Posadas caracterizó con la genialidad que lo determinaba, y que Diego Rivera, en un mural, vistió con uno de sus fieles atuendos, y que tantas generaciones han emulado o deconstruido.

Entre lo tanto que ofrece la FIL, el visitante se encuentra con el *Salón de la poesía*; un espacio reducido para dar mayor cercanía a ese encuentro inolvidable de escuchar una selección de sus poemas en voz de los propios autores. Al seguir paseando entre adultos, adolescente y niños, logro escuchar la música de mariachi; ah, sí, se trata de la elección del estand ganador por ser el más original, atractivo, e invitador a ser visitado. El mariachi toca y se brinda con alegría.

Los inconvenientes no hacen mella en el gusto y regusto de estar en la FIL, por ejemplo, las largas, interminables filas para entrar, para pagar en alguna librería, para la firma de libros, o para comer; eso nos invita a comentar con los de adelante, o de atrás, qué buscamos, o qué hemos leído y escuchado. Nos damos cuenta de que estamos cansados, apenas cuando vamos de regreso a nuestras casas; en la FIL nuestro cuerpo hace un paréntesis de olvido y de paciencia, también los oídos para no desesperar por la algarabía de tantas voces al unísono. Cada año

hemos repetido esta deliciosa travesía entre pasillos, salones literarios, y la explanada. Cada año disfrutamos y quedamos con el buen recuerdo y la expectativa de qué vendrá en la siguiente FIL, con nuevo premio y nuevo país invitado.

A causa de la pandemia de COVID-19 y las recomendaciones de las autoridades sanitarias, la FIL 2020 se realizó de manera virtual con ayuda del canal 44 de la Universidad de Guadalajara, así como de medios electrónicos públicos de México y América Latina que se enlazaron para presentar charlas, conferencias y talleres. Aun los niños pudieron participar en 10 talleres infantiles a distancia, con el gozo de que, en su domicilio, los interesados recibieron una caja con los materiales necesarios.

No pudimos pasear por los pasillos, oler los libros, o conversar, pero disfrutamos de presentaciones y conferencias; escribimos comentarios en el chat de ellas, y hasta se pudo comprar esos libros en línea. En efecto, el déficit económico fue considerable y no se tenía la seguridad de que en 2021 se lograra una FIL presencial; la obtuvimos a medias porque fue híbrida; pero, en menor medida, sí pudimos pasear y asistir a eventos, a comprar libros y a conversar lindo a pesar de los molestos y muy sanos cubrebocas. Ya no necesitamos el recuerdo, ni el olor al libro guardado en nuestra mente pues pudimos materializarlo de nuevo. La FIL vive en cada amante de la lectura, de la promoción de ella y del intercambio de ideas de cualquier índole.

La FIL recibió el Premio Princesa de Asturias de Comunicación y Humanidades 2020, distinción que fue criticada por el presidente de México y que tomamos como más publicidad para ella porque, aunque le pese, la FIL ¡Es la más grande fiesta de libros en Hispanoamérica!

Nos han enseñado mal la historia

Laura Castro Golarte¹

• Cómo es que no nos enseñaron desde la educación primaria quién era Antonio Joaquín Rivadeneyra y lo que hizo y dijo? ¿Y Francisco Xavier Clavigero? Sólo hasta ahora conocemos un poco más... y apenas. ¿Por qué casi nadie sabe nada sobre Chimalpahin e Ixtlilxóchitl? ¿Alguien tiene idea de lo que dijo Montesquieu sobre las Indias? ¿Y Herder, sobre los mexicanos? ¿Tenemos idea de la importancia de Simón Bolívar para México? ¿De Miranda? ¿Cabría la posibilidad de ver a Santa Anna de otra manera? ¿De reconocerle sus triunfos militares que nos mantuvieron a salvo de los propósitos reconquistadores de Fernando VII? ¿Y a Iturbide, la consumación de la Independencia? ¿Por qué si Guadalupe Victoria es benemérito de la Patria no lo celebramos como a Juárez? ¿Y a Guerrero? ¿Por qué nos dicen que en México no había conciencia de nación cuando se separó definitivamente de España?

Había conciencia de nación, fuerte; y no sólo del Anáhuac sino también de la América meridional; el sentimiento nacionalista o el espíritu público, como se le conocía en la época, era generalizado. Alcanzaba para defender a la nación mexicana de los embates constantes de Fernando VII y de vanagloriarse y difundir los triunfos de los hermanos americanos del sur, los de la América meridional. Había información y conciencia. Todos los compatriotas unidos contra el imperio. Así:

1 Este ensayo lo escribí para acreditar una de las materias del Doctorado en Historia que cursé en la Universidad de Guadalajara. Hice algunos ajustes para situarlo en el contexto actual y, dada su extensión, es una publicación por entregas de la que ésta es la segunda.

¡Jaliscienses! he aquí nuevos triunfos para nosotros, nuevas derrotas para el español. El hombre inmortal nuestro compatriota Bolívar² acaba de destrozarse al detestable castellano con un ejército, en la mitad menor que el del enemigo. La libertad va llegando al cabo de su imperio con una rapidez increíble; Dios la protege de una manera remarcable, y es la única causa digna de los ejércitos del señor.

¡Jaliscienses! en breve el pavellón español desaparecerá del Callao: en breve también lo lanzaremos de Ulúa; Bolívar primer presidente de Colombia, completará las glorias del sur; Victoria, primero igualmente de Méjico, colmará las del septentrion. Dios, pues, en los cielos: libertad en la tierra.³

Febrero de 1825. Faltaban casi 25 años para que México se viera inmerso en una guerra contra Estados Unidos, esa que aún ahora duele y avergüenza. Esa por la que apenas cuatro diputados, entre ellos el jalisciense Mariano Otero, se pronunciaron por no capitular, no rendirse, no claudicar. Y la que historiadores como François-Xavier Guerra identifican como el momento en el que México se entendió a sí mismo como nación.⁴ Fue desde antes.

En 1825, en febrero, faltaban unos meses para que el Ejército mexicano triunfara clara y contundentemente contra los militares españoles aferrados al castillo de San Juan de Ulúa en el golfo de México. Durante cuatro años mantuvieron el asedio y la esperanza de no perder *el más vasto e interesante de los dominios*⁵ del imperio español, a esas alturas, desahuciado.

2 Se conservan ortografía y redacción originales.

3 *El Iris de Jalisco*, Guadalajara, Jalisco, lunes 14 de febrero de 1825, Núm. 190, p. 1. HNDM.

4 François-Xavier Guerra (1985), *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*. México: Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 207.

5 Harold Sims, *La Reconquista de México. La historia de los atentados españoles, 1821-1830*. México: Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 69.



Desde 1813, la conciencia de nación se había extendido y era firme; la determinación por mantenerse separados e independientes, imperturbable; y el sueño de fundar los Estados Unidos Mexicanos, la América mexicana, el Anáhuac, cada vez más grande.

Entre la muerte de Miguel Hidalgo y la de Morelos, las ideas autonomistas pero no separatistas, cambiaron. No era la primera vez que se pensaba en emanciparse de España, pero nunca con tal determinación como en ese breve periodo de cuatro años, 1811-1815, según queda claro en este documento, poco conocido por cierto, de José María Morelos y Pavón, que emitió mientras se fraguaba ya la Constitución de Apatzingán:

Breve razonamiento que el Siervo de la Nación hace a sus conciudadanos y también a los europeos⁶

Americanos:

El Siervo de la Nación os habla en pocas y convincentes razones, oídle. Nadie duda de la justicia de nuestra causa, y sería ocioso gastar el tiempo en discursos que producen con tanto acierto el sabio y el idiota.

Veamos pues, cuál es el partido más pudiente que mantiene obrando contra conciencia a los egoístas, y arrinconados a los cobardes. Somos libres por la gracia de Dios, e independientes de la soberbia tiranía española que con sus cortes extraordinarias, y muy extraordinarias, y muy fuera de razón, quieren

⁶ Transcripción del documento íntegro incluido en la edición conmemorativa del *Primer Centenario de la Constitución de 1824* publicada por la Cámara de Senadores en 1924.

continuar el monopolio con las continuas metamorfosis de su gobierno, concediendo la capacidad de Constitución que poco antes negaba a los americanos, definiéndoles como brutos en la sociedad.

Publicistas españoles: vosotros mismos estáis peleando contra el francés por conseguir la independencia, pero ya no podéis conseguirla por falta de recursos. Necesitáis fondos para mantener vuestras tropas en España, para las de Napoleón, que toma las capitales y fondos que quieren, y para vuestro aliado, que después de llevarse los mejores botines, (si alguno gana) os sacrifica, e insensiblemente os consume, sin dejar de hacer su negocio, como os lo demuestra *el español libre* y también carecéis de fondos para mantener las tropas en la América Septentrional (pues ya la Meridional es cuasi libre) así las vuestras como las de los americanos que justamente se sostienen y sostendrán de los caudales de los opresores europeos y criollos desnaturalizados indignos del nombre americano.

De aquí es claro, y por demostración matemática ciertísimo que la América tarde o temprano ganará, y los gachupines incontestablemente perderán. Y perderán con ellos honra, hacienda y hasta la vida, los infames criollos que de este aviso en adelante fomentaren el gachupinato; y no será visto con buenos ojos el americano que pudiendo separarse del opresor español, no lo verifique al instante.

Los americanos tienen fondo para todo, y recursos infinitos; pero el español en tierra ajena, no tiene más que el que quiera darle las chaquetas.

Alerta pues, americanos, y abrid los ojos ciegos europeos porque va a decidirse vuestra suerte. Hasta ahora él, ha tratado a unos y a otros con demasiada indulgencia, pero ya es tiempo de aplicaros el rigor de la justicia. Con este aviso sólo padecerán unos y otros por demasiado capricho, pues han tenido cuartel abierto en las entrañas benéficas de la nación

americana. Pero ésta, ni puede, ni debe sacrificar ya más víctimas a la tiranía española.

Europeos, ya no os canséis en inventar gobiernitos. La América es libre aunque os pese, y vosotros podéis serlo si conducidos a vuestro suelo hacéis el ánimo como ella de defender la corta parte del ángulo peninsular que por fortuna os haya dejado José Bonaparte. Os hablo de buena fe. Acordaos de las condiciones que propusisteis al rey, y al conde en el tumulto de Madrid, y siendo del mismo pensamiento os aconsejo que estaría mejor el poder ejecutivo de vuestra Península en un español, que en Lord Welington.

Yo pretexto en nombre de la nación perdonar la vida al europeo que se encuentre solo, y castigar con todo rigor al americano, uno o muchos que se encontrare en compañía de un solo español, por habérseles mandado más de tres veces con la misma autoridad esta separación, y medio necesario para cortar la guerra aun viviendo en el mismo suelo. Os he hablado en palabras sencillas e inteligibles: Aprovechaos de este aviso, y tened entendido, que aunque muera el que os lo da, la nación no variará de sistema por muchos siglos.

Tiemblen los culpados, y no pierdan instante los arrepentidos.

Cuartel universal en Tlalcosautlán, noviembre 2 de 1813.

José María Morelos

Información y conciencia. Claridad con respecto a lo que sucedía en España, en Francia y en la América meridional.

Nos han enseñado mal la historia.



Julia y Lucina.

Quiénes son las mujeres de Juárez

Lucina Kathmann

• Quiénes son las desaparecidas y asesinadas de Juárez? Hace unos años había mucha información en circulación al respecto. La ciudad de Juárez hizo un parque a la memoria de ocho muchachas cuyos cuerpos fueron descubiertos en una cotonera fuera de la ciudad. Aquellas muchachas son recordadas; pero hubo, y hay muchos más. Aunque el tema haya desaparecido de las noticias, las mujeres siguen muriendo en grandes números.

Entre junio y noviembre de 2021, 74 cuerpos de mujeres fueron descubiertos en la Valle de Juárez. Estaba visitando a una amiga en Ciudad Juárez y supe, por casualidad, que es quien escribe los nombres de las víctimas, cuando los sabe, en un mural en su honor. Encuentra los nombres en una larga lista impresa.

Hojeé la lista. La mayoría de las cajitas estaban en blanco. Quiere decir que aquellos cuerpos no han sido identificados. En aquella lista de 74 cuerpos solo 24 tuvieron nombres. Es menos que la tercera parte. Las otras familias probablemente nunca van a saber qué pasó con la mujer de su casa.

Empecé a preguntar ¿de dónde vino esta lista? Mi amiga dijo que debemos consultar a Julia. Mi



Ciudad Juárez, Chihuahua, México. Fotografía por David Peinado.

amiga llamó y le pidió venir donde nosotras. Para mi sorpresa y placer, Julia vino.

Ella es Julia Monárrez, una investigadora muy reconocida de El Colegio de la Frontera Norte, una institución educativa también muy reconocida que ofrece sólo maestrías y doctorados. Julia fue la fuente de la información en la lista impresa. La información que yo había visto es la más confiable que existe.

Los gobiernos son vulnerables a presiones y la policía tiene otras prioridades, una institución apolítica de investigación es un lugar apropiado para supervisar la investigación de estos casos y guardar las estadísticas. Ellos pueden hacer la clase de arduo y largo trabajo que Julia y sus colegas han hecho desde 1998, coleccionando buenas estadísticas y cautelosamente empezando a interpretarlas en beneficio de las muchachas y mujeres de Ciudad Juárez.

En 2005, después de muchas quejas contra investigaciones estropeadas, un equipo de forenses argentinos fue a México para ayudar a identificar los cuerpos. Identificaron muchos, algunos de los cuales habían estado incorrectamente identificados antes, pero la ayuda no fue suficiente. Además, este equipo, investigadores previos y las familias de las muchachas, todos se quejaron de resistencia por parte de las autoridades.

Feminicidio no es un fenómeno nuevo. Julia y sus colegas tienen información desde 1993. Pero desde 2008, durante la malnombrada Guerra contra las drogas, impuesta por los Estados Unidos y aceptada por México, muchas más mujeres que antes han sido asesinadas. Información confiable es difícil de obtener. En algunos casos la familia sabe quién lo hizo, pero no lo dicen. No quieren que un periodista venga a su casa, es muy peligroso. Tienen a otras niñas para proteger. En otros casos, las familias simplemente no saben dónde buscar, y nadie más sabe tampoco.

Julia y su equipo usan una tipología de los asesinatos. Distinguen entre feminicidio íntimo (familiar), feminicidio infantil, y feminicidio ocupacional. Ocupacional se refiere a trabajos en ocupaciones estigmatizadas como prostitución y venta de drogas.

Sigo pensando en las familias tristes que nunca van a saber qué pasó con su hija/esposa/hermana/madre. Sigo escandalizada que menos de un tercio de los restos de las mujeres han sido identificados. Tengo miedo de que, como yo, la mayoría de la gente todavía no lo sabe. El trabajo de Julia y sus colegas seguirá por mucho tiempo. Por horrible y triste que sea, me siento agradecida por él.

18 de noviembre de 2021

COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPLOS
CÁIDA LIBRE
LITERARIOS

Luis Patiño, entre simas y cimas

Silvia Quezada

Luis Patiño se acostaba sobre el césped de la preparatoria. Cortaba dos margaritas amarillas y las colocaba sobre sus ojos. Mirándolo así, en total quietud, yo no sabía si saludarlo o pasar de largo, si sentarme a su lado o acostarme cerca de él con un par de bugambilias. El respeto era enorme, así que me iba a sentar en uno de los rincones verdes, a esperar con paciencia que su receso espiritual finalizara.

Era un maestro de literatura singular. Se sentaba en flor de loto sobre el escritorio; viéndolo así era un personaje de apariencia trivial, niño adulto con una paleta tutsi pop en la mano, porque no deseaba fumar más. Cuando decía mi nombre, me concentraba en sus lentes al estilo Woody Allen: entonces yo borraba el escritorio en mi mente y lo veía flotando en el aire, sostenido por ese nudo de piernas que le impedía caer.

Su tema favorito era la Generación Beat, hablaba de balas y celos del mundo subterráneo de Burroughs, sabía de los enredos de Maples Arce y desbordaba las palabras de José Agustín. Alguna vez nos leyó uno de sus cuentos, decía poemas de memoria. Por su cátedra me interesé en los movimientos literarios del siglo xx. Me trajo la paleta de algunos pintores y la nota de músicos sinfónicos.

De pie, Luis Patiño no era muy alto. Su delgadez se paseaba por entre las butacas para hacernos preguntas. Era la escuela de Sócrates, el aula del seminario, el pupitre en donde reinaba el ensayo. Cultivaba las ideas de sus alumnos, convocaba a la espontaneidad, al movimiento. Prefería las lecturas breves, de ahí que la escritura a lo Hemingway floreciera en nosotros.

Lamento no haber tenido, en aquellos años de juventud, las lecturas suficientes para conversar a su vera. Me conformé en leer todo aquello que referenciaba, en recoger las migas de pan que soltaba en su cátedra, en escribir el diario de lecturas que aconsejaba. Lo perdí de vista por siete años, lapso eterno para quien no continúa añadiendo palabras y fórmulas a su formación.

La última vez lo saludé afuera del exconvento. Venía rodeado de sus discípulos, como siempre. Cruzamos un abrazo, un cariñoso recuerdo. “Yo estudié Letras por usted”, le dije. Tomó mi mano entre las suyas. ¡Escribe mucho! me replicó. Luego vinieron otros calendarios, hasta que supe de su muerte, el 18 de diciembre del 94. Si yo hubiera estado en su funeral, le hubiera puesto en las cuencas de los ojos unos cempasúchiles, tan luminosos como su palabra.

COLOQUE
ESTAMPILLA



PERIPLOS
POESÍA
LITERARIOS

Asfixia

Margaret Sandoval

En la oscuridad sólo hay
un brillo dentro de mi ser,
un destello.

Una tormenta acaricia
la sed insaciable
que cubre un manto
inagotable de soledad.

Ya cansado, el pensamiento
que durante toda la noche
ha golpeado el manto
gris oscuro, que a instantes
se enciende
solo para saber que existimos.

Un abismo me abraza
para después ser entregada
fundida en la ráfaga.

Voz que ruge
en mi estómago,
que acalambra
y poco a poco
se calla para derretir
los látigos que laceran
mi centro.

Las venas volcánicas
se apoderan de estrujante
egoísmo que me paraliza
para ya no existir.

Las constelaciones se enfilan
para confabular
en contra de mi latido
que con lentitud se apaga.

Si bien no he amado,
al menos tú que vienes
a poseerme y a soplar
mi último aliento.

Me iré contigo,
porque sólo
esa era la única
certeza que albergaba.
La fuerza brutal
del inmenso mar
golpea y abre
sin precipitar mi alma
que dialoga con la libertad.

Nociones de despliegues
inusitados del sol menguado,
que el humo corroe
por el vértigo espeso
que nos atrae
para atraparnos y dejarnos
estériles, inertes, vacíos.

Los que se han salvado
han quedado atrapados
en la vitrina sin respirar,
solo mostrando la carcajada
inerte que funciona
como llave al calabozo.

Sin miedo de frente al muro
de caras pintadas,
donde implantan sus eternos
aullidos de dolor.

Ya es tarde para gritar
porque las voces
se han ausentado,
se cansaron de repetir
plegarias e himnos insólitos
que nadie escuchó.

La noche recoge las canoas
que reposan
porque nadie llegó.
Busco en mi mente

el sol que da vida
pero me ha abandonado
antes que pudiera
apaciguar el laberinto
que tuerce mi estómago.

Se congela ante mí
toda idea que surja
de un suspiro prometedor,
que alentará el devenir
de la vida.

Balada Neoclásica

Victor Sahuatoba

Como el ritmo de la mar La magia de la escena
al ánimo cautiva al ánimo libera

Tocan a son las cítaras antigua melodía
y del coro que se danza brazos y címbalos
al sol florecen

Frente al hemiciclo de los siglos

en el theatron de la gran plaza

todas las máscaras gesticulan

una tragedia citadina

y nuestros labio y rostros rememoran

la Cantata Sagrada:

¡La eficiencia es la ciencia y el canto

del misterio!

Tocan a son las cítaras antigua melodía
y del coro que se danza brazos y címbalos
al sol florecen

Bajo mítico suceso cívico ritual

Politikón Toda la urbe es una sola

y todo el orbe es sólo uno Conmovido

Dionisios el divino bebe sin medida

Danza y sueños y vino ebrio nos

convida

¡Aaaaah Cruento Sino Error... temor...

terror...!

Como el ritmo de la mar La magia de la escena
al ánimo libera al ánimo cautiva

*¡Aaaaah! Estupefacto el corazón La peripecia
nos deja un desfiguro Dionisios*

naúfrago

*se inscribe en alcohólicos anónimos
y ahora ser divino sin vino doble AA
es nuevo oficio ¡Aleluya la Catarsis!*

¡Aleluya la Catarsis! Clama el coro

Tocan a son las cítaras antigua melodía
y del coro que se danza brazos y címbalos
al sol florecen

*Mientras las sobrias carcajadas de Apolo
hacen tronar las bocinas de los alto-*

parlantes

*De su divinidad en aras un cabrito
expiatorio bala su destino Beeeeee...*

Bee....

Y nuestra máscara de sueños se

diluye

Como en el ritmo del mar La magia de la escena
al ánimo cautiva al ánimo libera.

Porque nuestro es el naufragio de Dionisios

La desolada playa es la misma

Igual la caracola que al oído guarda

Todas las olas que en el mar han sido

*Y al final purgada la pasión
Expiatoria la balada ¡Cabrito en
holocausto!*

*La flama por el viento llama
a celebrar en sacro festín
el apetecido banquete
del olvido*

Y el coro canta y base en la balada griega en que se danza la estrofa arcaica.

Víctor Sahuatoba, escritor mexicano de poesía, narrativa, ensayo y dramaturgia. Ha trabajado en la docencia, investigación y promoción de la lengua y la literatura en español. Presidente de la Fundación Cultural Un Chorro de Literatura, A.C. y Director de FELISMA Festival Literario y Feria del Libro de San Miguel de Allende. Es miembro y vicepresidente emérito del Centro San Miguel del PEN Internacional.

Su obra de creación tiene los títulos: “Par de Lobos”, “El Libro del felino feliz”, Cuaderno de San Miguel/San Miguel Notebook. “La Ola” - Parábola de la bola y la patada-. “La lengua y el cascabel”, “Ensayos de Cronos”. Ha sido incluido en varias antologías en las que destacan: “Escribir contra la Impunidad”, “Letras de México”, y “Resistir” poesía latinoamericana.

Sahuatoba cultiva la Charla literaria y ha dictado lecturas en diversos espacios, como: el Foro de la UNESCO, en París, Francia. La Universidad del País Vasco, España, Biblioteca Virgilio Barco en Bogotá, Colombia. El Instituto Iberoamericano en Berlín, Alemania, La Mason du Littérature en Quebec, Canadá. Instituto Cultural du Mexique en Paris.

Del libro *Para nombrarte*

Zelene Bueno

*

Suena en mi pecho el mar
como un deseo de labios que en mí rompe sus olas
Suena la espuma que las aves aligeran
la sal la gruta donde moran nuestros cuerpos
bajo el peso profundo de los cielos.

*

El mar no tiene ola
ni nombre que se quede
siempre cerca y distante el mar
abriendo y cerrando
las páginas del día.

*

A toda proa te busco
cuando la niebla enhebra
nuestro verano y el faro alumbraba
Cruzo las aguas de tu sueño con brújula de caracol
tras la huella luminosa de tu espuma en mis arenas.

*

Dice conocerme de una vida pasada
hombre éste el de la niebla que apenas vislumbro...
Dice traer una clave entre sus dedos
para encender las bugambilias de mi cuerpo
Poco de él o mucho sé cuándo desanda el tiempo
en su rito de poemas.

*

Cierro los ojos y pierdo lo necesario
para que toda yo en silencio te encuentre
en el abrazo de las cosas simples
Y así, al lado de tu río lime las piedras del día a día
en la intemperie del beso que crece con la luz.

El retorno de los grandes muertos

(Inspirado en el libro *Grecidad* de Yannis Ritsos)

Raúl Aceves

I

Los pinos tañen sus liras verdes para que se abran todas las puertas y sean bebidas todas las copas en las tabernas de las noches marítimas. En los jardines la luna contempla su propia pecera de flores aleteantes; ya llegarán los días azules solares a despertar las uvas en sus racimos. Grano a grano madura la granada su feliz rostro que sale a tomar el sol, y las uvas negras duermen profundo embriagadas de sí mismas. Coleccionaban sirenas rojas de ojos azules y puertas cerradas de antiguos linajes, delfines délficos de homéricos mares y bailarinas como arboladuras de naves. Atravesaron el sueño de la plaza con las banderas ondeando como espadas, con un regimiento de cantos enristrados y pasos de árboles marciales. Esperan la hora de las campanas sentados bajo la luz de los olivos, hasta que resuciten las casas muertas y se deshagan los nudos del olvido. Soplaba en el aire un otoño humeante que traía noticias de lejanas fronteras, las piedras renovaban sus juramentos con sus camisas desgarradas de sal. En el armario, el orégano y el laurel conservaban la memoria de los sabores, y la lengua de las cerezas dulces convertía en licor sus pensamientos rojos.

Corre sangre por las venas del libro y es una contraseña el paso conocido, en la cabaña arde la chimenea y hierve el agua de la bienvenida. Al fin llegan los rostros esperados con sus manos llenas

de montes, los guerreros de los huesos de aceituna como gorriones de cigarros encendidos. Los astros juegan a encender cerillas como niños de fogatas universales, mientras en el horno se cocina el nuevo día y los panes para fabricar muros.

Las piedras se sientan bajo los olivos a contemplar el rebaño del mar, su hato de corderos espumosos encerrados en el mediodía de cal. Las cebollas ofrecen su pecho al fuego, y así nosotros ofreceremos los ojos para que se parezcan más al cielo y al mar que cabalga el lomo del horizonte.

El viejo tormento de la sed amarga se arrodillará delante de las puertas y los cántaros derramarán su coraje y las tinajas renunciarán a su desierto. Saldrán los iconos de los desteñidos santos a presidir los candiles encendidos, y el aroma del incienso inundará la casa con su niebla sagrada.

II

Se vuelve a contar la historia de cada herida conseguida, como trofeo de las altas islas cantado por las estrellas y las noches. En los viejos castillos los cañones saludan a las tumbas esparcidas y al mar de estelas de mármol saturado de navíos mártires. La muerte nos sirve de consuelo de todas las demás muertes, y la noche abre su boca negra como ventana de una casa hueca.

Como balas en las costillas del ciprés o puñales en el vientre de los portones, los huesos se rompen en la espesura de las sombras mientras los muertos navegan en las alturas. Una tribu de hermanos de la sal pone a llover sus manos chamuscadas, como bombas sobre el duro granito en el campo de las estrellas florecidas.

La higuera y la manzanilla explican lo que la propia vida se calla, como desdoblar una vieja carta que alguna vez alguien escribió. Desde la atalaya más alta del cielo se ve mejor el espíritu de la isla, con sus tejados y sus mástiles, sus caminos y las casas de los padres. En el suelo que picotean las gallinas, en los olivos que mudan de color, las voces del verano despiertan de su siesta como cigarras escondidas en los arbustos.

Las adelfas se tumban al mediodía al lado de las peras dormidas, y el algarrobo tiene sueños de agua junto a la alcaparra y el campo de girasoles. El calor agota a los gorriones y a los pastores en su bosque de encinas, a las flautas y los bastones que llenan sus cántaros de mar azul.

La sangre de la isla corre por sus ríos secos y sus campos de viñedos rizados, igual que las cabras corren por los peñascos buscando el origen de las raíces. Le damos cuerda a las horas y le damos vuelta a las llaves, encendemos el cigarrillo de la luna y enviamos la carta del sol.

Se anuncia la gran fiesta de los muertos, que emergen de sus rincones sombríos para sacudir la molición de los vivos y ponerlos a bailar con todo el esqueleto. Este domingo habrá más sillas sentadas debajo de los eucaliptos, y vendrá la secreta nostalgia implacable a ocuparlas con su esplendor antiguo.

Vendrán los carros cargados de ánforas iniciando el cortejo del amanecer, y los efebos coronados de mirtos y los trompeteros anunciando la hora. El toro negro como ofrenda de los muertos y las perfumadas doncellas vestidas de púrpura, y las bellas jaulas con palomas que echarán a volar en las tumbas. El gran Señor llegará hasta las estelas y volcará la jarra de vino en las lápidas, para que beban los héroes y los antepasados la propia sangre de la tierra viva.

Un gran escalofrío atravesará los corazones y hasta los laureles se estremecerán cuando las banderas y las canciones vibren con la fuerza del viento. Los ausentes se sentarán todo el día en las sillas bajo los eucaliptos, mientras el festín se consume hasta la última migaja de sol.

III

Los grandes muertos retornan a tiempo, desnudos bajo los botones de sus ropas, y marchan por la senda de siempre gritando orgullosos sus nombres. Los limoneros los ven pasar airoso y también las adelfas junto al río, dando la bienvenida a los desterrados que retornan a la casa paterna.

Como el vino de las amargas esperanzas la hora destila un sudor de amapola, que nunca ha conocido la muerte ni el camino al corazón de las tinieblas. La luna besa la escalera de piedra, la procesión de las macetas de geranios y la blanca piel de los muros silenciosos con algo de la tristeza azul de las noches.

La gracia de las hojas que caen

Gulnara Molina Román

Al principio
Como muchos aseguro
Intenté contar las hojas desde la ventana
Veía cuando se desprendían
Eran libres al fin

Luego
Al mirarlas recorrer el suelo
Revueltas sin freno por el viento
Pensaba con entusiasmo
Buscan su lugar

Ahora
Al sentir las bajo los pies
El rítmico acorde de su crujir me aterriza
Fuera del árbol
Pierden la vida

No lo sabemos

Te sueño
Y me haces pensar o no pensar
Te escucho
Y revuelves por ello mis ideas
Te siento
Y mi corazón palpita con más fuerza
Te miro
Y no sé cómo pasó que te conociera
Te pienso
Y estar despierto me confunde

Lo sueño
Nuestras miradas se cruzaron
Lo escucho
Al destino andar a partir de ahí
Lo siento
Cómo nació la posibilidad
Lo miro
Solo fue coincidir y una probable cordialidad
Lo pienso
Qué fue de lo nuestro lo especial

Si las vidas convergen como tantas otras
¿Cómo asegurar?
No lo sé...
No lo sabes tú...
No lo sabe nadie

Ocaso

Estoy cansada
Y el cansancio pesa como si tuviera masa
Cargo las emociones
Como se carga la presa que se caza
Concluyo el recorrido
De una trayectoria hecha por despeñadero

Y veo la oscuridad
Invade
Se expande
Convulsiona
Desaloja la seguridad

Y el llegar pierde importancia
El cansancio al final gana.

Calendario Literario

Lizbeth Sánchez¹

La Creatividad y la Literatura nos permiten seguir Vivos.
Actividades de los miembros de PEN Guadalajara.

2022		
Marzo	Jorge Luis González	-Se publicó la reseña de su libro de poemas <i>Entre espejos, cae mi voz</i> en La Crónica Jalisco. -Se publicó la reseña del libro <i>Entre tintas... tinto VIII</i> (Antologador Jorge Luis González), en La Crónica Jalisco.
	Silvia Quezada	-Impartió el Taller y concurso de microficciones en Escuela para atletas del CODE Jalisco Polideportivo, Paradero.
Abril	Jorge Luis González	-Organizó y participó en la lectura del libro <i>Entre fabulaciones y brevedades</i> que fue presentado por Juan Carlos Gallegos para Voces de lúpulo en el Patán Ale House. -Fue entrevistado respecto del libro <i>Entre fabulaciones y brevedades</i> por Cecilia Fernández para Polifónica de Radio Universidad de Guadalajara. -Organizó y participó en la lectura del libro <i>No son tres, antología sobre violencia</i> , para Dime Poesía en la biblioteca del ITESO.
	Silvia Quezada	-Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en Sedeculta Yucatán, en la Biblioteca Central Estatal Manuel Cepeda Peraza, Mérida, acompañada por los escritores Aída López Sosa y Joaquín Tamayo.
Mayo	Jorge Luis González	-Se publicó la reseña del libro <i>Entre fabulaciones y brevedades</i> , antología de minificciones (Antologador Jorge Luis González), en La Crónica Jalisco. -Organizó y participó en la lectura del libro <i>Entre tintas... tinto VII</i> , antología de poesía breve, que fue presentado por Cristina Gutiérrez Mar para Voces de lúpulo en el Patán Ale House. -Fue entrevistado respecto del libro <i>Entre tintas.. tinto VII</i> por Cecilia Fernández para Polifónica de Radio Universidad de Guadalajara.

¹ Lizbeth Sánchez nació en La Cruz, Sinaloa; vive en Guadalajara. Es egresada del Diplomado en Creación Literaria de la SOGEM. Escribe cuentos.

2022		
	<i>Silvia Quezada</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en Festival del Libro de Zapotlán, acompañada por Cindy Hatch y Bladimir Ramírez. - Promoción radiofónica de <i>Habitaciones furtivas</i> en “El viaje radial”, conducido por Marco Antonio Gabriel y Ruth Escamilla Monroy. - Promoción radiofónica de <i>Habitaciones furtivas</i> en Programa CECA Radio, en AFIRMARadio, conducido por Daniel Chavarín. - Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en Universidad de Guadalajara/ CUNortedentro del Programa Inundemos Jalisco de Letras del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes Jalisco. - Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en Escuela de Escritores acompañada por Martín Rojo. - Participó en Taller de lectura de <i>Habitaciones furtivas</i> en Círculo Dulcicia, conducido por Dulce María Vargas. - Promoción radiofónica de <i>Habitaciones furtivas</i> en ¿Y quién es usted? Conducido por José Ruiz Mercado.
Junio	<i>Jorge Luis González</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Organizó y participó en la lectura del libro <i>Entre fabulaciones y brevedades</i>, presentado por Rogelio Vega en Arcadia Fusión Cultural. - Publicó la reseña del libro <i>Entre tintas... tinto VII</i> (Antologador Jorge Luis González), en LaCrónica Jalisco.
	<i>Silvia Quezada</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en el Festival del Libro y las Artes Zapopan acompañada por Marco Antonio Gabriel. - Impartió el Taller Las técnicas narrativas de la novela contemporánea en ExprésateMx. - Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en el Club de Lectura 2.0, 1 conducido por Luis Alberto Pérez Amezcua. - Presentó novela <i>Habitaciones furtivas</i> en ALACYT, Colima, acompañada por Gloria Vergara y Marco Antonio Jáuregui.
Julio	<i>Jorge Luis González</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Organizó y participó en la lectura de poemas del Colectivo Voces Tintas en la Escuela de Escritores Sogem, Guadalajara. - Publicó el libro de poemas <i>Confinamiento</i>, Editorial Luz Vesania. - Su cuento “Tripulación” fue seleccionado en el Concurso Literario Solidario RC 2022, Valparaíso, Chile. - Su plaquette de poemas Estaciones del confinamiento fue seleccionada en el Concurso Literario Solidario RC 2022, Mendoza, Argentina.

Periplos literarios

2022		
	<i>Silvia Quezada</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en el programa de radio del Instituto Mexicano de la Radio (IMER) “Letras al aire” desde Tijuana Baja California Norte, conducido por el escritor Adolfo Morales. -Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en Casa Fenelón / Seminario de Cultura Mexicana Tepic, Nayarit, acompañada por los escritores Rodolfo Dagnino y Karina Cancino. -Promoción radiofónica de <i>Habitaciones furtivas</i> en “Desde el alma” en XEDK Guadalajara, conducido por Silvia Verónica López Sosa. -Promoción radiofónica de <i>Habitaciones furtivas</i> vía internet en “Tercia de Reinas” Guadalajara, conducido por la escritora Esmeralda García. -Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en el Museo Municipal de Tepatitlán, Jalisco, acompañada por la doctorante Andrea Murillo.
Agosto	<i>Jorge Luis González</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Coordinó y participó en la lectura de poemas del Colectivo Voces Tintas para Cerca de lo lejos de la SCJ en el ex Convento del Carmen. -Presentó su libro <i>Confinamiento</i> en Voces de Lúpulo del Patán Ale House. -Se publicó su cuento “Caninos de hierro y hueso” en La Crónica Jalisco.
	<i>Silvia Quezada</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Promoción radiofónica de <i>Habitaciones furtivas</i> en Radio UDGAutlán, conducido por Guillermo Tovar. -Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en la Biblioteca Nacional de Panamá, Parque Omar Torrijos, acompañada por la escritora Danae Brugiati. -Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en la Feria Internacional del Libro Panamá (FILP), acompañada por la escritora Danae Brugiati. -Lectura polifónica de <i>Habitaciones furtivas</i> en la Biblioteca Iberoamericana Octavio Paz de la Universidad de Guadalajara, por parte de escritores residentes en la zona metropolitana: Adriana Abundis, Christian Anguiano, Blanca Bátiz, Jonathan Berumen, Zelene Bueno, Jesús Cruz Flores, Ruth Escamilla, Marco Antonio Gabriel, Raúl Pérez Carrillo, Martha Morales, Silvia Quezada, Pita Raygoza, Pedro Valderrama y Carmen Villoro.
Septiembre	<i>Jorge Luis González</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Su minificción “Lección” fue publicada en la antología <i>Ecos de la infancia</i>, Editorial Minilibros de Sonora. -Participó en el Taller de corrección de estilo de textos literarios y académicos de la Editorial Universidad de Guadalajara.
	<i>Silvia Quezada</i>	<ul style="list-style-type: none"> -Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en la Primera Semana del Libro y la Lectura ITESO, acompañada por la directora de la Biblioteca Jorge Villalobos Padilla, Mónica Márquez.

2022		
Octubre	Jorge Luis González	-Organizó y participó en la lectura de minificciones de la Escuela de Escritores Sogem Guadalajara. -Su cuento "Inquilino letal" fue seleccionado en el Concurso Literario RC Lomas de Zamora Este 2022, Argentina.
	Silvia Quezada	-Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en el Club Atlas Chapalita. -Presentó la novela <i>Habitaciones furtivas</i> en la Feria Regional del Libro (FRELI), Atotonilco, Jalisco acompañada por el escritor Emmanuel González.

